



Contagios a la baja y menos hospitalizados.

La situación sigue mejorando en Tarragona, que logra reducir los pacientes ingresados por Covid-19 y todos los indicadores epidemiológicos. Ayer no se notificaron muertes.



Salut no notificó fallecidos ayer en Catalunya.

El Departament de Salut declaró los mismos críticos (324) y dos hospitalizados menos. Notificó 453 nuevos contagios y ninguna defunción, en la línea de mejora de los últimos días.

y por eso hay que ser cautos», admite Àlex Arenas, epidemiólogo y Catedrático de Ingeniería Informática y Matemáticas en la URV.

Todo ello sucede en la reactivación de la movilidad y a las puertas del inicio del curso escolar, un nuevo desafío en la pandemia, en la medida en que puede complicar la situación. «Es muy probable que haya transmisión en los colegios. Me preocupan los menores de 12 años que no tienen acceso a la vacuna», explica Arenas.

El papel de transmisores

Actualmente se están llevando a cabo estudios para calibrar si en algún momento esos niños, excluidos por ahora de la campaña de inmunización, van a poder inocularse en algún momento. Arenas aventura un «otoño complicado» y una «sexta ola muy probable, aunque no sabemos cuán intensa ni si harán falta más restricciones para controlar o tendremos bastante con la vacunación».

El papel de transmisores de estos pequeños puede ser determinante, si bien hay que contar este año con la protección de la vacuna para el resto de las franjas, algo inexistente cuando se volvió a las aulas el pasado mes de septiembre. «Cuando hablas de oleadas, a pesar de todo el esfuerzo que se hizo en la educación, en condiciones muy precarias, no puedes sacar a los niños de la educación», comenta Arenas.

Sin embargo, según los datos de Sanidad, los niños tienen mucha mayor probabilidad de contagiarse en sus hogares. Nueve de cada diez menores de 1 año se infectaron en casa y el 5% en la guardería; en la franja de 2 a 5 años, los porcentajes se sitúan en el 80% y 16,6%, respectivamente. Mientras, en el segmento que va de los 6 a 11 años, en el 83,2% de los casos los positivos fueron en el hogar y el 13,5% en la escuela; en la de 12 a 15 años, en el 79% y 16,2%; y en la de adolescentes de 16 y 17 años, en el 73,1% y 14%.

30%

● El 30% de los contagios en el segmento de 0 a 9 años de toda la pandemia se ha producido en los dos últimos meses, coincidiendo con la quinta ola de coronavirus.

55%

● El 55% de los contagios en la quinta ola en Tarragona eran de personas de menos de 30 años. El segmento más afectado, por número de positivos, es la franja de 20 a 29.

Las frases

«Los niños ingresan más por prevención pero la recuperación suele ser rápida»

Oscar Ros

Vocal relaciones institucionales
Col·legi de Metges de Tarragona

«Que los niños no sufran tantos ingresos es positivo, pero hay que tener en cuenta la Covid-19 persistente»

Àlex Arenas

Catedrático en la URV

Con la quinta ola en retirada, los datos muestran el marcado perfil juvenil. Desde finales de junio se han contagiado algo más de 20.500 personas en el Camp y el Ebre. El 55% de ellas tenían menos de 30 años. El segmento de 20 a 29 es el que más positivos ha acumulado en estas semanas, con algo más de 4.600.

La Covid mata siete veces menos gracias a la vacuna

Los 78 muertos de la quinta ola en Tarragona contrastan con los 367 de la tercera. La letalidad del virus pasa del 2,6% al actual 0,40%

R. COSANO
TARRAGONA

Tarragona da carpetazo a una quinta ola que no ha tenido nada que ver con las anteriores, básicamente por el efecto protector de las vacunas. La letalidad ha sido muy inferior, a pesar de que la cifra absoluta de muertos en la provincia, 78 desde finales de junio, pueda parecer elevada. El estallido de casos ha sido tan brutal este verano que, aunque en términos relativos la proporción de pacientes que perecen por el virus es muy baja, el número bruto acaba disparándose.

Sirva de ejemplo esta comparativa. El Camp y el Ebre han registrado durante julio y agosto 19.403 contagios, el número más alto de infecciones en toda la emergencia sanitaria. En esos dos meses han fallecido esas 78 personas. Así pues, la tasa de mortalidad es del 0,40% —por cada 1.000 diagnosticados han muerto cuatro personas—.

El dato es siete veces inferior al que, por ejemplo, se registró en los meses de enero y febrero, durante la tercera ola, que se desbocó tras las fiestas navideñas. En ese intervalo, hubo 13.943 contagios —una cifra inferior a la de la esta reciente oleada— pero los fallecimientos en la provincia se dispararon de forma desorbitada, hasta niveles dramáticos: 367 solo en la provincia. En suma, la

Datos epidemiológicos

Riesgo de rebrote	
Camp de Tarragona	104 ▼
Terres de l'Ebre	84 ▼
(más de 100: riesgo alto)	
Rt (velocidad de contagio)	
Camp de Tarragona	0,76 ▼
Terres de l'Ebre	0,80 ▼
(más de 1: el virus crece)	
Incidencia acumulada a 14 días	
Camp de Tarragona	138 ▼
Terres de l'Ebre	108 ▼
(riesgo bajo: a partir de 250)	
Tasa de positividad de las PCR	
Camp de Tarragona	4% ▼
Terres de l'Ebre	2,7% ▼
(más de 5%: descontrol del virus)	
Nuevos contagios de ayer	
Camp de Tarragona	33 ▼
Terres de l'Ebre	9 ▼
Personas hospitalizadas	
Camp de Tarragona	51 (-6) ▼
Terres de l'Ebre	6 (-1) ▼
Ingresados en UCI	
Camp de Tarragona	22 (=)
Terres de l'Ebre	6 (-)

letalidad alcanzó el 2,6% en unas fechas en las que la vacuna sí existía pero llegaba a cuentagotas y se distribuía básicamente en residencias. Por tanto, la población general no estaba protegida. Una letalidad similar dejó la segunda oleada, ubicada entre octubre y no-

viembre de 2020. Hubo 15.569 contagios y 286 fallecidos, lo que arrojó una tasa de 1,8%, casi cinco veces más que en la actualidad. O, dicho de otro modo, por el altísimo volumen de contagios que ha habido ahora, la cifra de muertos habría sido mucho más elevada de no haber sido por los antídotos.

Desescalada e interacción

La tasa de mortalidad de toda la pandemia es de 1,7%, es decir, 1,7 fallecidos por cada 100 diagnósticos, aunque hay que tener en cuenta que esa estadística general está contaminada por la primera ola, cuando se identificaba una mínima parte de los casos debido al infradiagnóstico en esos momentos iniciales de la pandemia de coronavirus.

A pesar de disponer de vacunas, este verano ha sido mucho peor que el anterior debido a que en 2020 la situación fue muy placida: no hubo oleada porque se venía del gran confinamiento domiciliario y en esos meses estivales se prolongaron unas restricciones que ahora no han existido. La interacción social derivada de la desescalada a partir de Sant Joan ha hecho que, a pesar de la vacunación, la cifra de fallecimientos haya sido muy superior a la del año pasado. Eso sí, las dosis han amortiguado el impacto de la altísima incidencia del virus, que ha circulado como nunca en la pandemia.